

MENSAJE NAVIDAD

Queridos cristianos:

En el nacimiento de Jesús, en el pesebre de Belén, en pobreza y humildad, me parece conveniente meditar con Uds. en algunos aspectos que siempre serán importantes; pero que tienen especial importancia hoy:

1 - Sobriedad y realismo

El Evangelio al narrar lo que sucedió al nacer Jesús lo describe en forma muy realista y verdadera. Nos dice que María dió a luz a su hijo en el pesebre "porque no había lugar para ellos en la posada". Entrega lo sucedido en pocas palabras que muestran una situación difícil y dolorosa. No se hace nada tremendista, no se juzga a los que no recibieron a José y a María. Sencillamente entrega una verdad, un hecho que ha sucedido y nos deja a nosotros la tarea de entender, lo que esa realidad significa.

El Evangelio no pretende ser sensacionalista y sólo entrega una realidad sin comentarios. Hay allí una sobriedad y un estilo de vida que nos enseña mucho en una sociedad que suele buscar lo que produce impacto y vive en proporción importante en el ruido y motivada por lo externo.

2 - El silencio interior.

Toda la Navidad sucede en un silencio interior que es desconcertante para quienes viven en un mundo de agitación. No hay palabras porque hay sólo una "Palabra", el Verbo de Dios que se ha encarnado en un niño. No hay lamentos por las condiciones de pobreza porque hay una gran riqueza interior en quienes viven ese nacimiento. No hay ruido porque todo esta invadido por la presencia del amor de Dios. Que necesario es adentrarnos en una actitud de contemplación y de silencio para poder escuchar la voz de Dios que habla en los acontecimientos de la vida.

Si hablamos menos y escuchamos con los oídos del corazón seguramente habría mucho mayor vida interior y el espíritu de oración estaría mejor desarrollados.

Para orar de verdad se requiere escuchar la voz de Dios y la voz de Dios es la voz del silencio.

3 - La transparencia y la simplicidad.

En Navidad, que para algunos puede parecer un cuento de niños, hay un contexto de transparencia y de simplicidad que impresiona a quien quiera leer el Evangelio con espíritu de fe y con buena voluntad.

Necesitamos ser transparentes y sencillos. Se requiere mirar la vida sin doblez, con una mirada limpia como la mirada de los niños. Es necesario una vida sin doble fondo en la cual la verdad no este disfrazada con máscaras o disfraces. Hay tantas verdades a medias y la ambigüedad suele estar intercalada en las relaciones humanas

Queridos cristianos:

Reflexionemos, mejor dicho, recemos para que en esta Navidad se nos comuniquen estos grandes valores y el Niño Dios nos haga sabios, realistas, silenciosos, transparentes y limpios de corazón.

María, la Madre de Jesús nos da un ejemplo extraordinario con sus actitudes más que con sus palabras. Pedimos a Ella que nos ayude a entender mejor el milagro de Nochebuena.

Les bendigo con cariño y les deseo una feliz Navidad.

Cordialmente,

+ CARLOS GONZALEZ C.